

vantado el telón, irrumpe España viva en la escena», decía para empezar *La Crónica*, y unas líneas después: «Eso es Coros y Danzas de España, que no vacilamos en calificar como el acontecimiento artístico más notable de los últimos años.» Otro crítico comentaba: «La belleza del espectáculo está, precisamente, en su naturalidad, en su frescura, en su autenticidad... El regalo de cultura y gracia hecho ayer por Coros y Danzas, un recipiente fresco, encendido de flores silvestres —el color, el ritmo, la donosura, la majeza, la aristocracia del pueblo de España—, fué recibido con calor y simpatía extraordinarias. Por eso se confundieron los vivos a España y al Perú. Y todo ello por la comunidad de raíz y sensibilidad. La que puede apreciarse perfectamente en la gran influencia de algunas danzas y trajes de los ayer

vistos, con los que iluminan la misteriosa grandeza de nuestras sierras.» Y el diario *La Prensa*, finalizaba con las siguientes palabras una extensa reseña del debut: «La función ofrecida ayer no ha sido, pues, únicamente un espectáculo vistoso, lleno de colorido y sabor, sino una manifestación de lo más profundo del pueblo español, de su actitud primera ante la vida. Sea para estos Coros y Danzas de España nuestra gratitud por el espléndido regalo que nos han brindado.»

La calle fué siempre una escuela de cortesía. El paso de las chicas levantaba una ola de curiosidad y cariño, expresada de los más diversos modos: desde un «olé» antiguo y elemental, hasta un «¡Arriba España!» de los que daban gozo de oírlos.

